



## 8) La vida de las plantas

POR JUAN J. CARAZO

### LAS MALAS HIERBAS

**N**ADA existe que no sea útil; nada vive que no desempeñe su misión; ninguna nota en el concierto de armonía que es el Universo, ni es discordante ni está de sobra.

Universo quiere decir todo armónico y completo y desde el microbio hasta el monstruo tienen su parte, son parte del todo.

Lo que el hombre llama malo es porque no lo comprende, pero cuando ve claro, se da cuenta del inmenso beneficio que aquello malo le da.

Mil pruebas habría, pero nos viene a la mente una: la electricidad.

Cuántas maldiciones habrá lanzado el hombre contra esa fuerza, misteriosa y vaga, que después de conocida se ha transformado en civilización; es luz y calor; es fuerza, es voz, es en las ondas Hertzianas, espíritu que va no sabemos hasta donde.

Si acaso de Marte nos vienen señales eléctricas y de aquí van allá, hay en ella un vehículo para nuestro espíritu.

Cuando no se conocía era maldita, una vez conocida se convirtió en bendición.

Así es todo.

Ahora, las malas hierbas son malas porque no las aprovecha el hombre, pero cada una es útil, ya muchas son conocidas, y si hoy nos vemos obligados a atacarlas rudamente, día llegará en el cual cada hierba sea un instrumento para la felicidad humana.

Hoy se combaten porque dañan a otras plantas.

Ahora, ¿qué daños causan?

¿Son reales?

¿Sólo ellas causan daño?

Se dice que las malas hierbas esterilizan el terreno y esto es falso, lo cierto es que ellas viven en las condiciones menos propicias y que donde nada prospera allí están.

Acorraladas por el hombre, tienen que refugiarse en donde primero pueden, tienen que luchar para vivir y de ahí viene su maldad.

Las plantas cultivadas, con los cuidados del agricultor han perdido poco a poco sus capacidades y son incapaces de defenderse: crecen lentamente y tienen que ceder el campo a la

hierba fuerte que viene a desalojarlas.

En el suelo no causan daño y no sólo no esterilizan, sino que indican al agricultor las deficiencias de su terreno.

En las plantas cultivadas sí causan daño, porque les quitan la luz y las matan.

Con todo y eso, nos hemos valido de las malas hierbas para librar a ciertas plantas de los ataques de los insectos.

Para combatir las malas hierbas se acostumbra arrancarlas, cultivar el suelo, palear, etc., pero resulta que esa forma es ineficaz.

Tenemos un caso muy curioso en la grama.

Alguna vez le preguntábamos a don Enrique Jiménez N.: ¿Causa la grama acidez en el terreno o es la acidez una condición favorable para su desarrollo?

Creemos que es lo último y nos hace creerlo así la observación de dos hechos y alguna experiencia personal.

Ob. I.—En 1917-18, vi preparar un terreno que estaba invadido por la grama, para convertirlo en un papal y el agricultor me llevó para indicarme la inmejorable preparación que le estaba dando.

En el campo de la rutina era lo mejor: Arado primero, rastra después y, por último, una nube de muchachos con rastrillos y canastos sacando hasta la última partícula de grama.

Nada de abono, nada de cal, ningún estudio de la deficiencia que favorecía la producción de la grama en el terreno.

Después fué sembrada la papa y cuando ésta tenía 20 centímetros de alto la grama tenía cubierto totalmente el terreno.

El papal fué un fracaso.

Ob. II.—En 1918-19 estábamos instalando un colmenar en las vecindades de Guadalupe, en una huerta muy abonada y muy floreciente.

Al lado noroeste de la huerta había un terreno abandonado, cubierto de grama, y al extremo sur oeste de la dicha huerta estaba poniendo las colmenas.

Noté, desde el principio, que era muy raro ver en la huerta una matita de grama con todo y que la semilla del terreno vecino al volar, caía en ella.

Como yo no necesitaba en el colmenar suelo fértil, fuí sacando a carretillo la tierra superficial y llevándola a unas chayoteras.

El terreno del colmenar no recibía cultivo, fué endureciéndose y entonces, con gran sorpresa de mi parte, *principió a cubrirse de grama.*

Entonces ví que la grama se produce cuando el suelo tiene ciertas deficiencias, que para ella son condiciones favorables.

Mi experiencia primera fué la siguiente: en un pequeño terreno totalmente cubierto de grama se puso cal en buena cantidad, se *hicieron lomillos con la misma grama* y se sembró papa.

La cosecha fué muy buena; y la grama desapareció.

La segunda la estoy siguiendo y fué así la parte primera de ella.

Un potrero que estamos convirtiendo en huerta tenía unos *parches* de grama que daban miedo; el terreno se trabajó una vez y se sembró de camote quedando la hierba cubierta.

Al volver el suelo, para el próximo cultivo, reapareció la grama, débil.

Se sembró frijol, y ahora he observado que las raíces de la grama son muy superficiales.

La experiencia está sin concluir.

Aquí se puede ver otro caso del empirismo en la agricultura: se combaten las malas hierbas por el procedimiento primitivo de arrancarlas o cortarlas sin preocuparse por averiguar lo fundamental: ¿por qué se producen?

Antes debemos dividir las en dos grupos; las muy perjudiciales y las semi-ofensivas (verdolaga, mielcilla, etc., etc.)

Las condiciones en que se producen éstas son diferentes a las que necesita la grama, escobilla, dormilona, etc., y cuando se principia a cultivar un campo se nota que poco a poco se va verificando la sustitución de las malas hierbas, por las menos malas.

Esto es una guía para el agricultor, pues si la grama indica acidez, la verdolaga, p. ej., indica buenas condiciones de fertilidad.

Una mala hierba desaloja a las otras sea mejorando o empeorando la calidad de hierbas.

Nosotros creemos que para combatir científicamente las invasoras lo que precisa es averiguar cuáles son las deficiencias que en el terreno las favorecen, y subsanarlas.

En el caso concreto de la grama se puede asegurar que se propaga por acidez excesiva en el terreno.

Nada se gana con arrancar la hierba una y mil veces si se conservan en el suelo las condiciones que la favorecen.

La agricultura no ha estudiado aún las aficiones, costumbres, etc., de las malas hierbas y no puede decirle al